

Abdón Mateos

**LAS IZQUIERDAS ESPAÑOLAS
DESDE LA GUERRA CIVIL
HASTA 1982**

**Organizaciones socialistas, culturas políticas y
movimientos sociales**



UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA

ÍNDICE

	<u>Págs.</u>
INTRODUCCIÓN	9
CAPÍTULO I Las izquierdas de posguerra y las fuentes de la memoria . . .	17
CAPÍTULO II Las izquierdas españolas ante el final de la segunda guerra mundial: culturas políticas y cuestión institucional	33
CAPÍTULO III Represión y exilio. Solidaridad Democrática Española, 1945-1962	45
CAPÍTULO IV De la represión a la reconstrucción política: Los socialistas andaluces de posguerra	63
CAPÍTULO V De la «cura de aislamiento» a la Unión de Fuerzas Democráticas	67
CAPÍTULO VI La Agrupación Socialista Universitaria, 1956-1962	79
CAPÍTULO VII Una interpretación del resurgimiento del PSOE y de la UGT	109

	<u>Págs.</u>
CAPÍTULO VIII Políticas franquistas hacia el exilio socialista	127
CAPÍTULO IX La transición de los socialistas	145
CAPÍTULO X Lucha sindical sin sindicatos	165
CAPÍTULO XI Recuperación, supervivencia y reconstrucción de la UGT, 1944-1971	177
CAPÍTULO XII Alianzas Sindicales. Relaciones UGT-CNT durante la dicta- dura	197
CAPÍTULO XIII Reforma o libertad sindical. La confrontación entre las inter- nacionales obreras y el sindicato vertical franquista en el seno de la OIT	227
CAPÍTULO XIV Los orígenes de USO: obrerismo juvenil cristiano, cultura sindicalista y proyecto socialista	243
BIBLIOGRAFÍA	259
ÍNDICE ONOMÁSTICO	267

INTRODUCCIÓN

Desde hace veinte años, diversos historiadores españoles, sensibles a las nuevas tendencias de la historia social, han venido reclamando una «segunda ruptura» de la historiografía del movimiento obrero. Distan-ciados del sentimentalismo de la «literatura histórica» militante y superados los compromisos del antifranquismo, debido a la desaparición de Franco, la nueva generación de historiadores españoles reivindicó nuevos caminos historiográficos. Algunos, influidos por el estilo y la tradición anglosajona, se inclinaron por el estudio de la política obrera o, en otros términos, de la política de los movimientos sociales. Otros, reivindicaron sustituir el estudio de las vanguardias por el paradigma de las relaciones laborales y la atención al Estado. En fin, los más se inclinaron por prestar atención no sólo a los dirigentes obreros sino a los «obreros conscientes» para de ahí pasar al común de los trabajadores. A este cambio del objeto, se unió la construcción del estado de las autonomías y la territorialización de las instituciones culturales, lo que favoreció un enorme desarrollo de la historia social de ámbito local.

Por ejemplo, hacia 1982, historiadores como Santos Juliá, José Álvarez Junco y Manuel Pérez Ledesma publicaron sendos manifiestos historiográficos que reclamaban bien la construcción de una todavía débil historia política y social de la «edad de oro» del socialismo español hasta 1939, bien la atención no sólo a los dirigentes y los militantes sino al conjunto de los trabajadores.

Sin embargo, cuando llegó la hora de los balances empezó un debate inspirado en metáforas agrícolas que iban desde el desierto de Santos Juliá, al secano de Julián Casanova, pasando por los cultivos desiguales de Carlos Forcadell. La verdad era que no existía una ver-

dadera polémica pues estos historiadores aludían a realidades diferentes. Mientras que Juliá defendía la tesis de la ausencia de contribuciones teóricas decisivas a la historia social, Forcadell o Casanova señalaban los avances de la academia española frente al vacío anterior y el absoluto predominio hasta la transición de los hispanistas contemporaneistas anglosajones.

Mientras tanto, la historiografía acerca del régimen de Franco y, sobre todo, su oposición, tuvo un espectacular desarrollo. Los historiadores se abrieron paso en el estudio del primer franquismo frente a las diversas literaturas históricas y los debates de las ciencias sociales sobre su naturaleza. No obstante, terciaron en polémicas sobre la condición fascista del Régimen, o el papel de la represión y los «apoyos sociales» en su supervivencia.

A pesar del predominio de la historia política de las organizaciones obreras de oposición, sobre la que, no obstante, existen todavía considerables lagunas, durante la última década una serie de jóvenes historiadores ha intentado construir una historia social de España que cruzase por fin la frontera de la guerra civil.

Una de las estrellas del interés historiográfico ha sido, desde luego, temas como la conflictividad y los soportes sociales de la dictadura de Franco, para los que existían, desde los años sesenta, diversas contribuciones procedentes de la Sociología. El problema es que el diálogo con las ciencias sociales se ha traducido en ocasiones en entrega de la historia social a la Sociología o a la Economía.

Hoy en día, afortunadamente, la tendencia es un retorno al diálogo entre los campos especializados de la historia, además del auge de la explicación narrativa, del papel integrador de lo político y de la significación de la acción humana, colectiva o individual. A mi juicio, el eje de la investigación sobre la política de los movimientos sociales debe residir en el análisis de las relaciones entre las vanguardias organizadas, el estado y las clases sociales más que en la referencia a la estructura económica o al marco de las relaciones laborales. Es decir no se trata de elaborar una historia social de la política sino de insertar la historia de la política de los movimientos sociales dentro de la historia política general. Como diría Gareth S. Jones solamente se pueden «explicar los lenguajes de clase a partir de la naturaleza de la política, y no el carácter de la política a partir de la naturaleza de las clases»¹.

¹ Véase su *Lenguajes de clase: estudios sobre la clase obrera inglesa*, Madrid, Siglo XXI, 1989.

Uno de los lugares de encuentro entre las historias sectoriales, en especial, la historia política, de los movimientos sociales e intelectual con la historia del tiempo presente es la categoría «cultura política». Serge Bernstein la define como «un sistema de referencias en el que se reconocen los miembros de una familia política, recuerdos históricos comunes, héroes consagrados, textos, símbolos, fiestas, vocabulario codificado»². Para la escuela francesa de la nueva historia política, cultura política y memoria histórica de las formaciones políticas, es decir, memoria colectiva, son nociones prácticamente equivalentes.

A este respecto, uno de los temas especiales de mi interés ha sido diseccionar la coexistencia de diversas culturas políticas en el seno de las organizaciones obreras, así como los paralelismos «culturales» entre diversas formaciones políticas y organizaciones sindicales. A modo de los tipos ideales weberianos, y en clara deuda intelectual con René Remond, he formulado la existencia de tres principales culturas políticas en el seno de las izquierdas españolas del siglo XX: la oportunista revolucionaria, la sindicalista y la populista democrática.

El tránsito desde el sindicalismo revolucionario y el oportunismo revolucionario hacia una cultura política democrática constituye, desde luego, uno de los temas estrellas de las monografías y, sin duda, fue una contribución del, a juicio del nuevo antifranquismo radical, «anacrónico» y «revisionista» exilio. El abandono del mito revolucionario, de la identificación entre socialismo y marxismo o entre democracia y república, no fue obra exclusiva de la conversión ideológica de los «sesentayochistas» pues mucho antes representantes significados del exilio como Rodolfo Llopis o Indalecio Prieto habían recorrido ese camino.

Sin embargo, las referencias existentes en los ensayos del libro sobre la cultura política a partir de la memoria histórica colectiva son mucho más limitadas. En todo caso, en los capítulos titulados «La contemporaneidad de las izquierdas españolas y las fuentes de la memoria», «Las izquierdas españolas ante el final de la segunda guerra mundial» y «Los orígenes de USO» aparecen algunos análisis y reflexiones.

² BERNSTEIN, S., «Les partis», en REMOND, R. (dir.), *Pour une histoire politique*, París, Seuil, 1988; y, más recientemente, «L'Historien et le culture politique», *Vingtième Siècle*, 35, julio-sept. 1992, pp. 67-77.

En realidad, salvo en el caso del estudio general de Paloma Aguilar sobre el peso de la guerra civil en la vida política y la sociedad de la transición, no existen apenas monografías sobre la memoria histórica existente en el seno de las familias políticas de la izquierda.

Sin lugar a dudas la identidad y memoria colectiva de la familia socialista se disoció desde su refundación de posguerra de la experiencia de la guerra civil, superando sus fracturas internas, algo que no ocurrió en la misma medida en los casos de la familia libertaria (persistencia de las divisiones asociadas a la contienda) y del partido comunista (experiencia refundacional).

En cambio, se puede decir que el pasado antifranquista (represión, exilio, clandestinidad) constituye el principal referente de la memoria colectiva de la familia socialista desde la transición hasta el momento presente. Esto se debe no sólo al proceso de aglutinamiento en torno al PSOE de la mayor parte del antifranquismo durante la transición y consolidación democráticas sino al propio esfuerzo de la dirección y las instituciones culturales socialistas. Si examinamos los órganos de prensa, las revistas culturales e ideológicas, las conmemoraciones, las jornadas de carácter histórico y la producción editorial de las organizaciones socialistas durante los veinte años posteriores a la muerte de Franco observamos una presencia abrumadora de contenidos históricos antifranquistas frente a una más débil referencia específica sobre el universo de la familia socialista durante la guerra civil. Esta presencia abrumadora no ha sido casual pues la memoria del antifranquismo ha sido, sin duda, uno de los componentes esenciales de la credibilidad democrática del partido socialista. A partir del retorno a la oposición en 1996, tras veinte años de régimen de monarquía democrática, cabe preguntarse si no es la hora ya de *enterrar al antifranquismo* como objeto del discurso partidista y como cantera del personal político más que como referente principal de la identidad y memoria colectiva de las izquierdas españolas.

La historia de la memoria colectiva y, por extensión, de las culturas políticas de las familias de la izquierda española antes y después de la muerte de Franco o, alternativamente, como señalaría Paul Ricoeur³, el peso de la historia sobre la memoria colectiva de las fami-

³ RICOEUR, P., «Remarques d'un philosophe», en VV.AA., *Ecrire l'histoire du temps présent*, París, CNRS-IHTP, 1993, pp. 35-42.

lias de la izquierda, constituye uno de los temas más prometedores para el avance del estado de la cuestión.

Dicho esto, conviene relatar brevemente la génesis del libro, justificar su interés y explicar su sistemática. El tiempo de la investigación y de su escritura recorre la era de Felipe González, la larga etapa del PSOE en el gobierno. No existe, pese a que me puedo considerar todavía un «joven historiador socialista», y a mis relaciones de colaboración con las fundaciones culturales del PSOE y de la UGT, ninguna conexión directa con una política oficial u oficiosa de reconstruir el pasado reciente de las izquierdas españolas, en especial, las de significación socialista. La búsqueda de la objetividad o, en otros términos, de la verdad histórica, no es incompatible con el rechazo de una imposible neutralidad.

Debo confesar, no obstante, que durante un tiempo me sentí en situación de «libertad vigilada», pese a las facilidades del trabajo en los archivos casi coetáneos de organizaciones políticas y sindicales. Un tiempo, el de los años ochenta, en el que la era del «franquismo» empezaba a cristalizar como memoria pero estaba lejos de ser vista como historia. Una historia política del movimiento obrero o, en otros términos, de la política de los movimientos sociales de oposición que, durante los años ochenta, estaba relativamente mal vista en el seno de la academia de historiadores españoles debido al entronizamiento de las masas, de las clases, sobre el papel de los individuos o de las organizaciones.

Hoy en día, el período estudiado en estos ensayos, cuatro décadas de la trayectoria de las izquierdas españolas, el tiempo transcurrido entre el final de la guerra civil y el acceso al gobierno del PSOE, pero sobre todo los años que van de 1944 a 1979, constituyen, como diría Hobsbawm, casi un tiempo de sombra entre la memoria y la historia. Memoria de la transición, de la restauración de la democracia, e historia de la guerra civil y de sus consecuencias inmediatas de posguerra de represión y exilio. Una edad media, unos años oscuros, que, empero, constituyen los orígenes profundos, políticos y sociales de nuestro presente.

En los estudios recopilados aquí hay sobre todo historia de las organizaciones socialistas, nuevas y viejas, que matizan los énfasis refundacionales de autores como Santos Juliá⁴ para el momento de la transición.

⁴ Véase JULIÁ, S., «La refundación del PSOE», *Claves de razón práctica*, marzo 1996.

Existen, también, análisis de las relaciones entre las familias políticas clásicas de la izquierda (republicanos, libertarios, comunistas, socialistas) con las nuevas corrientes (nacionalistas, cristianos, marxistas-leninistas) agrupadas bajo el cajón de sastre del concepto de «nueva izquierda».

Por suerte para los lectores, la mayoría de los artículos fueron escritos después de que abandonase el modo de «escritura larga», de contarlo todo, del tiempo de la tesis doctoral. Aún así, un futuro aunque improbable biógrafo o crítico podría encontrar ejemplos de esta literatura «río» en mis ensayos de «juventud», «Represión y exilio. Solidaridad Democrática Española, 1944-1962» (escrito en 1988 pero publicado en 1991) y «La Agrupación Socialista Universitaria, 1956-1962» (1989 y 1992). Por ello, a pesar de su contenido, estrechamente relacionado con los del presente libro, no recojo los artículos «Sindicalismo socialista y movimiento obrero durante la dictadura franquista», «Movimiento sindical y lucha obrera durante la dictadura franquista» y «Comunistas, socialistas y sindicalistas ante las elecciones del Sindicato Vertical, 1944-1967»⁵.

En el resto, escrito y aparecido a partir de 1990, tiendo a la economía de letras, —he aprendido ya la bondad de la brevedad—, aunque, todo hay que decirlo, una vez que me había desahogado al presentar una tesis de más de 800 folios. Fruto de encuentros en congresos y revistas especializadas, espero que tengan un interés más amplio que el que los encasilla para el ámbito de los especialistas. No obstante, la agrupación de los ensayos en un libro beneficiará sobre todo a los alumnos de posgrado y doctorado de los cursos que dirijo, «La Historia Contemporánea Hoy: Memoria y Tiempo Presente» (Programa de Formación del Profesorado), y «Las izquierdas españolas desde la guerra civil hasta 1982» y «Partidos, familias y culturas políticas» (Tercer Ciclo).

Los capítulos, algunos inéditos, están ordenados según un criterio cronológico y temático. «Las izquierdas españolas y las fuentes de la memoria» y «Lucha sindical sin sindicatos» presentan contenidos, además de «ego-históricos», de crítica historiográfica. Debido a ello, estos dos escritos encabezan los dos principales bloques del libro, el

⁵ Publicados, respectivamente, en JULIÁ, S. (coord.), *El socialismo en España*, Madrid, P. Iglesias, 1986; *El Proyecto*, 1, marzo 1987; y *Espacio, Tiempo y Forma, Historia Contemporánea*, 1, 1987.

primero dedicado más a los partidos políticos, y el segundo a organizaciones sindicales. Una separación relativa, no obstante, debido a las características del tiempo de la dictadura, a las permanentes condiciones de represión, exilio e ilegalidad, que imprimían a las organizaciones de oposición estructura de partido y prioritarios objetivos políticos.

Por último, debo agradecer a mis compañeros del Departamento de Historia Contemporánea de la UNED, en especial, a Javier Tusell, Feliciano Montero (hoy en la Universidad de Alcalá), Alicia Alted, Juan Avilés, José María Marín, Ángel Martínez de Velasco, Rosa Pardo y Susana Sueiro, la discusión de alguno de los ensayos.

Madrid, marzo 1996